

LOS NUEVOS MOVIMIENTOS POLÍTICO-SOCIALES Y LA RENOVACIÓN DE LA UTOPIA: avances, desafíos y perspectivas de los Derechos Humanos de las familias iberoamericanas.

Autor: Carlos Enrique Berbeglia, Doctor en filosofía y Letras, profesor Titular Regular en las Universidades de Buenos Aires y Lomas de Zamora.

PRIMERA PARTE. Diversidad de introitos.

.1. Planteo inicial: la unión afectiva, base de la vida familiar, no descarta la violencia, frecuente, para defender la unidad de la misma contra las intromisiones externas, violencia manifiesta de muy diversas maneras, generalmente indirectas, bien para evitar su desarticulación, bien para el logro de la propagación de sus estructuras tradicionales.

.2. Planteo derivado, a: las guerras, máxima substanciación de la violencia, si “todas terminan en tratados de paz”, como se reitera en los medios diplomáticos, nos preguntamos: ¿por qué las guerras? Una respuesta factible cobraría la siguiente forma: porque cuando se inician, la paz a lograr, se encuentra comprometida –a futuro- por la victoria en el campo de batalla y sus logros derivados: la adquisición de nuevos territorios, de nuevas fuentes de energía, del cobro con intereses leoninos de los gastos bélicos por parte del país derrotado, de la sumisión de un pueblo en manos de otro.

.3. Planteo derivado, b: las guerras hoy, periféricas (como residuos del neocolonialismo, el temor a la destrucción simultánea dio fin a la Guerra Fría) su resultado, las grandes potencias ensañadas con otros países hacia los cuales derivaron el excedente de su producción armamentística y la necesidad de mantener su predominio ideológico y económico (Biafra, Vietnam, Chechenia, Irak, Palestina, Afganistán...) con distintos argumentos, según la conveniencia, los combatientes de estos sitios serán denominados “liberadores” o “terroristas”.

.4. Planteo derivado, c: las víctimas. Invariablemente, en su ignominiosa mayoría, la población civil, familias destrozadas tanto por los obuses cuanto por el aislamiento en campos de refugiados, el hambre y las enfermedades, la anomia y el sinsentido de la vida. El retorno obligado al planteo inicial ¿a quiénes beneficia la guerra?

.5. La apuesta utópica, a: La visión de un futuro donde se hayan acabado las guerras y sobrevenga un mundo de idílica paz entre los hombres,

¿a qué precio?

.6. La apuesta utópica, b: Hubo una corriente, a mediados del siglo pasado, denominada anti-utópica, impulsada por la literatura de ciencia-ficción, precisamente porque en el futuro las garantías de la vida humana serían muy ambiguas. Las guerras habrían finalizado *no por una decisión racional tomada por el íntegro conjunto de la humanidad sino por el triunfo faccioso de una parte de la misma* y en donde, la eliminación de las guerras, agregamos desde nuestra propia visión, ¿supondría también el exterminio de todo proceso emancipador de las nefastas condiciones de vida que atravesaría la humanidad en ese sombrío futuro, sin la posibilidad de procesos revolucionarios liberadores desde el momento que, quienquiera los intentase, sería catalogado como “terrorista” por los medios propagandísticos del régimen?

.7. ¿Qué sucede hoy en el ámbito de los DDHH?: Escolios lingüísticos; el primero, un abuso, “Los argentinos somos derechos y humanos”, proclama de la Junta Militar gobernante del país desde 1976 durante el desarrollo del Mundial de Fútbol. El segundo, una exigencia olvidada, “En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños”, proclama del peronismo durante la inauguración de la Ciudad Infantil, hacia 1950. La inicial, una propuesta hipócrita, lanzada mientras sucedía la violencia de Estado más espantosa experimentada por los argentinos durante su historia. La siguiente, ideológica, articulada por el gobierno peronista cuando culminaba su Segundo Plan Quinquenal y el país se proyectaba hacia un futuro de envergadura positiva en un medio internacional donde, el enfrentamiento entre sus dos principales potencias auguraba una Tercera Guerra que colocaría al país en las mismas circunstancias favorables para la exportación de sus bienes agropecuarios que en 1945. El tercer escolio lingüístico reza que, los Derechos, hoy, los poseen, amén de los niños, los ancianos, las mujeres, la familia y, según reza una amenaza de la Afip, hasta quienes pagan los impuestos tienen “derecho” a esa erogación de su capital porque *benefician al conjunto de la población*. La vaciedad de estos conceptos huelga cualquier comentario, por capcioso que fuere.

SEGUNDA PARTE. Identidad del sujeto y Nación

.8. Familia e identidad. El problema de la identidad (a nivel socio-cultural) es relativamente nuevo en el campo de la filosofía y las ciencias sociales, históricamente se plantea a partir de los procesos de descolonización y, también, como resultado de los grandes movimientos migratorios interoceánicos que ocurren desde el siglo XIX.

Sus antecedentes matemáticos se encuentran en el principio ontológico de identidad ($A=A$) y en la identidad contingente (el autor del Quijote= el manco de Lepanto) /suponiendo *un* solo manco de Lepanto y solo *un* autor del Quijote.

En su aspecto biológico corresponde a la de un animal sólo consigo mismo. Genéticamente la identidad ocurre a partir de la división cromosómica ya determinante del nuevo individuo.

En su sentido psicológico la identidad viene marcada por distintos tipos de patologías como la esquizofrenia que la desintegra o la predispone a la experiencia del “doble” y a la resignificación del yo que se pierde en-el-otro-igual-a- mí. También en el caso de las posesiones, antiguamente creídas demoníacas, y hoy considerados fenómenos puramente histéricos

Filosóficamente, se establece a partir del concepto de persona –prósopon- máscaras que llevaban los actores de la Grecia clásica cuando representaban a las deidades, se funde con lo religioso y sociopolítico y estas concepciones han sido las causantes de las múltiples problemáticas que rodean en la actualidad al concepto de *individuo* (lo más próximo al problema de la identidad).

Socialmente, depende de la manera como la sociedad acepte a sus integrantes, concretamente, la capacidad que la misma posee de enajenarlos, de vencer sus resistencias individuales para acoplarlos a sus diversas exigencias (bélicas, económicas, religiosas o lo que fuere)

.9. La familia en una situación concreta: algunas etapas, por épocas, de la identidad argentina.

.a. desde 1810 hasta, aproximadamente, 1870, cuando dan comienzo los grandes afluentes migratorios europeos, fundamentalmente telúrica y asociada con la tierra, tradicional y conservadora.

.b. desde 1870 y hasta 1930, a la tradición y el conservadurismo se añade, en sus comienzos, un rechazo a los inmigrantes, coincidente con las tesis racistas en boga por entonces. Éstos, sin embargo, rápidamente comienzan un proceso de incorporación al *modus vivendi* nacional asociado a su rápido crecimiento económico.

.c. 1930-1960, un vertiginoso aceleramiento temporal, esas tres décadas ven caer la ilusión de una Gran Argentina, el surgimiento y posterior derrota del peronismo y la persistencia, sin embargo, de una voluntad colectiva que no descarta del todo un destino de grandeza nacional. Las familias, sin embargo, aún continúan mostrándose conservadoras y aglutinantes.

.d. 1960-1983, culminación de la Guerra Fría trasladada a todos los frentes del planeta con una guerrilla urbana local y una feroz represión dictatorial *a posteriori*, revulsiones morales en el mundo coincidentes con la liberación femenina a partir del momento en que la mujer puede controlar libremente su sexualidad e independizarlo del peso materno obligado

.e. desde 1984 a la fecha, retorno de la democracia en la Argentina con distintos procesos ideológicos, un aceleramiento temporal similar al de las décadas 1939-1960, pero, a diferencia de éstas, que contuvieran atisbos de esperanza, con una desarticulación que, por momentos, pareciera desmembrarla. La familia no rehuye los determinantes universales y sigue el mismo derrotero que marca la Globalización.

TERCERA PARTE. La resistencia y una categoría esencial

.10. La Globalización o el maquillaje, de la anterior denominación más brutal de “Imperialismo”. Sus acontecimientos previos, (a) con la imposición romana y la unidad Mediterránea, (b) a partir de 1498 y la expansión europea por el resto del orbe, (c) la actual, de diversas facetas donde destacan la función de organismos internacionales al estilo de la ONU o el FMI que posibilitan los visos del neocolonialismo o como la FAO, simplemente declamatoria.

.11. La persistencia de la hipocresía histórica, notable en el rediseño del mapa mundial luego de concluida la Segunda Guerra Mundial: el África negra artificialmente dividida en Estados que no respetan las antiguas configuraciones étnicas lo cual da lugar a una sucesión de guerras inter-tribales crónicas y desgastantes, el Asia y el resquebrajamiento británico que deja como herencia países como India-Pakistán-Bangladesh o Irak-Kuwait que, ocasionalmente, confrontarán sus fuerzas. Con distintos matices lo mismo acontece en el resto del planeta y su herencia de etapas anteriores, como la de América Central, un espejo quebrado de pequeños países.

.12. La multiplicación de las consecuencias... El resultado final de estas decisiones tomadas en foros internacionales es nefasto: aunque implementa medidas higiénicas como la vacunación obligatoria que alargan la expectativa de vida, de ninguna manera logra detener otras afrentas a la dignidad humana (en el antiguamente denominado “Tercer Mundo”) como la miseria, la desnutrición y el desempleo con sus secuelas de violencia y la sensación colectiva de habitar el absurdo, espacio donde los valores de la belleza, la armonía, o la convivencia pacífica se reemplazan por la suciedad, el disloque y la afrenta al otro hasta llegar al crimen.

.13. ... y la persistencia de los males globales. El mundo atraviesa una crisis general y constante al menos desde principios del siglo XX sin salir, aún, de ella. Las respuestas dadas para subsanarla abundan en lo teórico pero no han logrado acceder al terreno de la

practicidad, por el contrario, se han acrecentado y, en el presente constituye un polígono de, al menos, cinco facetas, su conjunción tiende a ser explosiva. Son ellas: la energética, la alimentaria, la ecológica y la económica las cuatro asentadas sobre el crecimiento exponencial de la humanidad, la cual, medida en su aspecto meramente biológico habla del descontrol de una especie cuya fertilidad la lleva a una expansión tendiente a agotar la capacidad de contención del planeta. Éste es el contexto actual y prefigura un futuro de complejidad creciente dominado por el común denominador de la turbación y el temor a las medidas extremas que agraven su conflictividad.

.14. Las perversiones alterantes de la integridad humana. A los esclavos africanos, cuando llegaban a las costas de América, les cambiaban el nombre, los obligaban a rechazar sus cultos anteriores, en la medida de lo posible su lengua original y separaban los padres de los hijos, de los hermanos, en concreto, los des-identificaban. En los campos de concentración, los internos respondían por un número grabado en su piel, otro aspecto de los mecanismos des-identificatorios utilizados groseramente. Hechos que generaran repulsa a la conciencia colectiva. Han sido reemplazados por mecanismos más sutiles, la miseria y la desnutrición actuales no se encuentran ocultos por alambradas electrificadas sino expuestos a la indiferencia y los muros persisten en Palestina y otros países. El hombre es cuanto es gracias a la persistencia de su identidad, su historia es una muestra de avances y de caídas, y, si hoy repetimos, incansables, la cantilena que recita un retroceso de los valores humanos deberíamos preguntarnos acerca de cuales, en tiempos anteriores a los nuestros, fueron mejores.

.15. La multiplicación de las resistencias. Sin identidad la vida no es imposible pero pierde totalmente su encanto, de allí su multiplicación, identidades colectivas e individuales, para sostener el encanto y la gracia del vivir y hacerlo concordes a una perfección y un sentido acrecentado en el tiempo. El marco de la vida humana, en su intimidad, es el afecto, la intimidad consigo mismo, la intimidad con la pareja, con los amigos, la intimidad familiar. Rotas estas intimidades los hombres pierden su identidad, primero parcial, gracias a los efectos nocivos de una publicidad atropellante, mas llega a ser total cuando las circunstancias (como las guerras o las crisis extremas) atacan las médulas de la existencia. Como resultado el clamor de las conciencias libres y sus esfuerzos para incrementar las dotes realmente creativas de lo humano, como desafío a un mundo que anodiza lo individual del hombre valiéndose de la exaltación de los valores supraindividuales para anonadarlos.

.16. Conclusión. La plenitud, entonces, de la intimidad afectiva y que propenda al desarrollo de cuanto cada humano sea capaz de dar, para sí mismo, y, por lo tanto, para los demás, el acrecentamiento de la individuación humana, algo que, dado el rumbo expuesto por la historia (y no solamente de los últimos decenios) supera los límites de cualquier propuesta utópica.

Buenos Aires, noviembre del año 2009